

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Hacia una sociedad (re)escolarizada

Javier Gustavo Río*

Cada capítulo de este volumen registra un esfuerzo de mi parte por poner en duda la naturaleza de una certidumbre particular. De ahí que cada uno de ellos encare una decepción —la decepción incorporada a una de nuestras instituciones—. Las instituciones crean certezas y, cuando se las toma en serio, las certezas amortecen el corazón y encadenan la imaginación. Confío en que cada una de mis afirmaciones —airada o apasionada, diestra o inocente— provoque también una sonrisa y, con ella, una nueva libertad, aunque sea una libertad que tuvo su precio.

Illich, I. (2006) Prefacio a “Alternativas”

Introducción

En la Historia Educativa de Nuestra América (tomamos la concepción de José Martí) han surgido pensadores que en determinados contextos socioculturales se atrevieron a interpretar al sujeto que se educa y las instituciones que lo acogen. Esta preocupación por la educabilidad del sujeto, por la integración social, por construir una sociedad más justa con actores formados, creativos y libres ha proporcionado un debate de ideas que a lo largo de la historia tuvo seguidores y detractores.

Desde las propuestas educativas emancipatorias de Simón Rodríguez o José Martí hasta los planteos decoloniales de Catherine Walsh, propuestas educativas de liberación acompañaron la resistencia inteligente y responsable de los pueblos latinoamericanos.

Los acontecimientos político-socio-culturales que se dieron a nivel mundial y en el contexto de Nuestra América en las décadas del '60 y '70,

* Profesor y Licenciado en Filosofía, Ciencias de la Educación. Bachiller en Teología. Doctorando en Educación. Es profesor en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y en la Universidad Nacional de Hurlingham. Docente investigador en las áreas de Historia de la Educación Latinoamericana y Argentina y en Filosofía de la Educación. Miembro de la comisión directiva de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación.

jrio@unsam.edu.ar; javier.rio@unahur.edu.ar



del siglo XX, provocaron una reflexión que tiene todavía hoy repercusiones que valen la pena profundizar.

Algunos exponentes de aquellos debates fueron Augusto Salazar Bondy, Iván Illich y Paulo Freire que compartían la preocupación epocal por una educación liberadora que los trasciende y son fuente de inspiración para seguir pensando las prácticas educativas de hoy.

Conceptos como *concientización*, *desescolarización*, *libertad y convivencialidad* formaban parte de los debates por aquellos años en los que el desarrollo y el progreso eran las grandes metas a alcanzar por la humanidad.

Con el advenimiento de la globalización las discusiones tomaron otros rumbos. Y en los tiempos que corren una pandemia que alcanzó a casi todo el planeta concentra la atención (también la angustia) de un pensamiento que debe buscar un nuevo sentido.

¿Qué significa releer a Illich hoy?

Releer hoy los textos Illich puede ser revelador para aquellos educadores que se sienten incómodos, que critican la escuela o la universidad y que a menudo se sienten frustrados. También puede ser desolador para aquellos que se angustian porque la institución constriñe la libertad de las personas al no respetar los diferentes intereses y necesidades, lo esencial en la niñez y juventud. Y puede ser provocador para aquellos que cultivando el pensamiento crítico quieran transformar la educación “creando el mundo de vuelta” (Kusch, 1978).

Entre los años 1960-1970, Iván Illich popularizó el término “convivencialidad”. Por ese tiempo, entre sus obras más leídas encontramos *Alternativas* (1968), *La convivencialidad* (1978), *La sociedad desescolarizada* (1971) y *Némesis médica* (1976).

Los ensayos que se encuentran en *Alternativas* (1968) son escritos para una ocasión particular. Iván Illich confiesa que “el paso del tiempo hace necesario precisar algunos detalles ocasionales: las estadísticas, la situación que se discutía —e incluso mi propia actitud— pudieron haber cambiado desde entonces en cuestión de matices o de grados” (2006, pág. 51).

Giorgio Agamben reflexiona que “tal vez sólo hoy la obra de Ivan Illich esté conociendo aquello que Walter Benjamin llamaba “la hora de la legibilidad”. Si, por un lado, su primera recepción en la década de 1970,

le había asegurado difusión y éxito, había, por el otro, marcado su malentendido” (Illich I., 2013).¹

Para Agamben, si tenemos en cuenta al ángel de la historia de Benjamin, que se dirige al presente teniendo los ojos fijos en el pasado, Illich se compara con un cangrejo que se dirige hacia el pasado fijando la mirada en el presente.

No hay un ámbito en el conocimiento de nuestro presente que la mirada de cangrejo de Illich no haya renovado en profundidad. Sin embargo, se trata en todos los casos de un análisis global, que embiste el mismo sistema a través del cual los hombres han buscado en todos los tiempos asegurar su subsistencia. Según Illich, este sistema combinaba dos modos diferentes de producción: uno autónomo, que producía valores de uso destinados a la esfera doméstica o -como Illich la prefiere llamar- vernacular y no al mercado, y uno heterónomo, destinado a la producción de mercancías para el mercado (Illich I., 2013).

Erich Fromm, que prologó uno de sus libros, lo vio como el representante de un radicalismo humanista enfrascado en la tarea de desmontar el confort intelectual de las ideas sólidamente establecidas en la sociedad.

Némesis médica originó célebres debates en Cuernavaca sobre la contraproductividad de las instituciones modernas productoras de servicios como son la escuela, los hospitales y los medios de transporte, que alejan a sus clientes de los fines para los que se concibieron. La intensidad de la dependencia de estas instituciones y su tamaño condicionan esa productividad. En estos debates se planteaba que la escuela paraliza el aprendizaje libre en la medida en que se alarga el tiempo de confinamiento obligatorio en sus recintos y se concebía a la medicina como amenaza a la integridad personal de los pacientes en la medida en que el diagnóstico de los médicos penetra más profundamente en el cuerpo y amplía la lista de las enfermedades reconocidas por las obras sociales (en el caso que cuentes con ella).

Hoy la situación de pandemia que nos atraviesa vino a poner todo en cuestión, nos “invita” a reflexionar acerca del papel de las instituciones de

¹ Illich non è solo il geniale iconoclasta che sottopone a una critica implacabile le istituzioni della modernità. Se la filosofia implica necessariamente una interrogazione dell'umanità e della non umanità dell'uomo, allora la sua ricerca, che investe le sorti del genere umano in un momento decisivo della sua storia, è genuinamente filosofica e il suo nome va iscritto accanto a quelli dei grandi pensatori del Novecento, da Heidegger a Foucault, da Hannah Arendt a Günther Anders.

nuestra sociedad, sobre el rol de los Estados, el estilo de vida que llevamos, como consumimos y la forma en que nos relacionamos entre nosotros y con la naturaleza. La escuela pareciera que ocupa un lugar central en esta revisión.

Illich pensaba que una sociedad que aspire a repartir equitativamente el acceso al saber entre sus miembros y a ofrecerles la posibilidad de encontrarse realmente, debería reconocer límites a la manipulación pedagógica y terapéutica que puede exigirse por el crecimiento industrial y que nos obliga a mantener este crecimiento más acá de ciertos umbrales críticos. Desde la perspectiva illichiana el sistema escolar parecía el ejemplo-tipo de un escenario que se repite en otros campos del complejo industrial: se trata de producir un servicio, llamado de utilidad pública, para satisfacer una necesidad llamada elemental. Posteriormente, trasladó su atención al sistema de la asistencia médica y al sistema de los transportes que, al rebasar cierto umbral de velocidad, también se convierten, a su manera, en obligatorios.

La “escenas” que observamos en nuestras escuelas hoy: maestros y profesores esforzándose más que nunca para estar cerca de sus estudiantes, aprendiendo en tiempo récord nuevas herramientas tecnológicas, desesperando cuando se dan cuenta que no alcanza, saliendo de sus casas para repartir alimentos para las familias de la comunidad educativa que las necesitan, chicas y chicos que no tienen acceso a las aulas virtuales y padres que muchas veces no saben cómo acompañar el desarrollo de sus hijos... Es entonces cuando el planteo de Illich cobra un sentido actual, el sistema educativo sólo no iguala. *“La desventaja educativa no puede curarse apoyándose en una educación dentro de la escuela”* y su sola existencia desanima al pobre y lo invalida para tomar el control de su propio aprendizaje.

Se necesitan odres nuevos...

El concepto moderno de “progreso”, que significa el principio del constante aumento de la producción, del consumo, del ahorro de tiempo, de la maximización de la eficiencia y ganancias, del cálculo de todas las actividades económicas sin tomar en cuenta sus efectos sobre la calidad de la vida y el desarrollo del hombre; el dogma de que el aumento del consumo conduce a la felicidad del hombre, de que el manejo de las empresas a gran escala debe ser por necesidad burocrático y alienado; el que el objeto

de la vida es tener (y usar), en lugar de ser (o meramente estar) ; el que la razón reside en el intelecto y está divorciada de la vida afectiva; el que el radicalismo es la negación de la tradición; el que lo contrario de “ley y orden” es la falta de estructuras. En pocas palabras, el que las ideas y categorías que han surgido durante el desarrollo de la ciencia moderna y la industrialización son superiores a todas aquellas de culturas anteriores, e indispensables para el progreso de la raza humana.

La vaca sagrada” fue publicado como artículo en Siempre!, en agosto de 1968. Es mi primer esfuerzo por identificar el sistema escolar como instrumento de colonización interna. “La desescolarización de la Iglesia” es el discurso de apertura que pronuncié en Lima en 1971 para la Asamblea del Consejo Mundial de Educación Cristiana. El Consejo se disolvió al finalizar este encuentro. “La alternativa a la escolarización” es el último de una serie de ensayos que escribí sobre educación. Con este texto traté de oponerme a la recuperación de mi tesis expuesta en el libro *La sociedad desescolarizada* (Barral, Barcelona, 1971). Varias organizaciones internacionales se veían obligadas a reconocer los fundamentos de mi crítica al sistema escolar tradicional, y quisieron utilizar mis argumentos en favor de la proliferación de nuevas agencias para la educación recurrente, permanente, interminable. Desde 1971 me opuse a este exorcismo del diablo por Belcebú (Illich I., 2006).

Cuando se pone el vino en odres viejos se corre el riesgo de perderlo, porque lo que está “fermentando” lleva la novedad del nuevo fruto.

La mayoría de los estudios sobre Illich y la educación se concentran en los primeros escritos polémicos de los 70. No se han revisado demasiado sus artículos publicados en los 80 y 90 que manifiestan cambios en su trayectoria intelectual. Al momento de la publicación de “La sociedad desescolarizada”, el mismo Illich marcó la distancia con el texto como parte de su reflexión histórica y de la memoria, y destacó su preocupación por la educación como discurso histórico (Illich, 2008).

En 1995 escribió:

Mientras mi crítica a la escolarización en ese libro puede haber ayudado a mucha gente a reflexionar sobre los efectos colaterales no deseados de esta institución – y quizás buscar alternativas significativas – ahora me doy cuenta que estaba ladrando al árbol equivocado (Illich I., 1995).



Releer a Illich en este momento de pandemia nos coloca en medio de una encrucijada, por diferentes razones la vida de docentes, padres, niños y jóvenes *no* es mejor sin escuela.

Sostener la escuela, más allá de la escuela: La sociedad (re)escolarizada

Es indispensable poder pensar los nuevos sentidos de educar. ¿De qué manera sostenemos a “la escuela” por fuera de la escuela? ¿Cuáles serán las prácticas necesarias para sostener esas cuatro paredes, que llamamos aula, desde la comodidad (¿comodidad?) de nuestros hogares? ¿De qué manera, la escuela, puede llegar a los barrios populares, donde los pibes y las pibas no tienen agua para lavarse las manos? ¿A qué costo, la escuela, se legitima a la distancia impartiendo cuadernillos con actividades secuenciadas (con suerte) que buscan una “valoración pedagógica” como resultado? ¿Cuál es la escucha a la demanda de aprender cosas realmente importantes?

Repensar los modos en los que decidimos hoy, hacer la escuela. Y entonces quizás la propuesta deba ser, a partir de un nuevo pacto pedagógico “la sociedad (re)escolarizada”.

En este tiempo de emergencia educativa, la docencia se (re)inventó. Se adecuaron contenidos, se aprendió a las apuradas a manejar plataformas, se hicieron cursos de diseño virtual, se buscaron tutoriales en la web y se usaron todas las redes sociales posibles. Se confeccionaron cuadernillos “ad hoc”, se propusieron clases por TV. Se trata de un gran esfuerzo, no siempre valorado socialmente. Ahora bien, ¿la escuela es un cuadernillo de actividades?, pareciera que para la concepción de quienes hacen escuela “desde afuera” muchas veces podrían responder que sí, que la escuela es un cuadernillo con actividades, ¿y qué hacemos con el “choque los cinco” de todas las mañanas? ¿Cómo le hago llegar mi palmadita de aprobación en la espalda para que vea que es capaz de leer? ¿Cómo lo miro mediante la pantalla para hacerle un gesto comprensivo, cuando en su casa no hay una computadora? ¿Cómo llega la escuela a casa cuando no hay una calle asfaltada que lo permita?

No alcanzan los cuadernillos y los programas televisivos, no alcanza la “valoración pedagógica” como evaluación, porque la situación desnudó las desigualdades.

Este tiempo, nos invita a continuar haciendo escuela. Pero, ¿Qué escuela? ¿Y qué sociedad?

Pensar con Illich (des)escolarizar la escuela para (re)escolarizar la sociedad. En palabras de Illich, *aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela*. Se entiende que, hoy, aprender se ve restringido a contar con pantallas y con una familia que acompañe. ¿Acaso hoy sí podrá ser válido (para los sectores que lo niegan) que la mayor parte de lo que nuestros estudiantes aprenden sucede fuera de la escuela? El desafío está en pensar una escuela con espacios y tiempos alternativos, y para lograrlo la sociedad debería escolarizarse.

Cada día se ensancha más el abismo que separa a la mayoría marginada de la minoría escolarizada...La escuela es la niñera encargada de que no se interrumpa el ensanchamiento de ese abismo. Resulta ilusorio, por ello, invocar la escolarización universal como medio para eliminar la discriminación. Yo sostengo que la razón fundamental de la alienación creciente de las mayorías marginadas es la aceptación progresiva del “mito liberal” (Illich, 2006).

Después de Illich, los mitos más arraigados se convierten en suelo blando, y cada vez que se pisan nos damos cuenta que no son tan universales como creíamos. No se trata de cambiar el mito sino simplemente afirmar que pueden cambiar desde una inteligente y responsable resistencia.

Agamben sostiene que luego del cierre del CIDOC, para Illich comenzó una larga errancia: se volvió un filósofo itinerante. Una de sus primeras incursiones fue *El género vernáculo* (1990). Se trata de un ensayo destinado a las clases que impartió para los estudiantes de la universidad californiana de Berkeley sobre el tema “constituir historias de género”. Para ello, Illich leyó centenares de estudios económicos, sociológicos, antropológicos e históricos sobre la percepción distinta que hay entre las mujeres y los hombres, y viceversa, en diferentes sitios y períodos.

Quizás el desafío de la filosofía de la educación para los tiempos que se avecinan será pensar un nuevo itinerario para las propuestas pedagógicas de las instituciones educativas.

En “La sociedad desescolarizada” Illich denuncia una escuela tradicional, en la que abunda la pasividad del consumo frente a la creatividad de un pensamiento crítico. Cuestiona el axioma de que el aprendizaje es resultado de la enseñanza, cuando gran parte de los aprendizajes se reciben fuera de la escuela, valoriza el mundo cotidiano como espacio de convi-

vencialidad. Manifiesta la confusión que hay entre enseñanza con saber, promoción con educación y diploma con competencia.

Propone entonces que la sociedad se convierta en una gran red educativa que aumente la oportunidad para:

- Que cada uno transforme cada momento de su vida en un momento de aprendizaje.
- Compartir intereses con otros motivados por iguales cuestiones.
- Lograr un montaje autónomo de recursos bajo el control personal de cada aprendiz.
- Presentar al público un tema de debate y dar a conocer su argumento.

Habría que imaginar entonces un nuevo sistema donde la escuela no ejerza el monopolio de las tareas de enseñar y de aprender sino que involucre otros espacios educativos que puedan ser accesibles para todos (habría que pensar la acreditación de saberes). Una “sociedad educativa” en la que puedan multiplicarse las oportunidades y las formas de aprender.

Debemos recuperar, diría Illich, al hombre epimeico, ese que valora más la esperanza que las expectativas, que ama más a la gente que a los productos, que ama la tierra en la que podemos encontrarnos unos con otros y que se preocupa por acrecentar su capacidad de entender y cuidar al prójimo.

Somos la escuela

No estamos enseñando.

Enseñar es un proceso. En ese proceso vemos al otro, vemos qué le pasa al otro.

Hay risas, risas compartidas, hay bromas y burlas de unos a otros, hay caras de decepción o de asombro, hay caras asintiendo o negando, hay tanto alientos como enojos, hay críticas atrevidas.

Y hay conversaciones. Muchísimas conversaciones.

Así nos comunicamos.

Por eso a veces decidimos acortar un tema o extender otro.

Por eso en el día a día modificamos, sustituimos, redefinimos una herramienta de trabajo.

Por eso nos acercamos a ayudar a unos más que a otros.

Por eso constantemente pensamos nuevas estrategias para construir nuestro vínculo con ellos y ellas.

Por eso nos preocupamos e intervenimos en los vínculos del grupo.

Por eso nos interesamos por las historias personales.

Porque enseñar es otra cosa.

Porque cuando enseñamos hay un proceso que supera toda virtualidad.

¿Qué son entonces esas tareas, todas esas actividades y esas preguntas que invaden los hogares?

¿Qué son esos grupos de whatsapp, esos classroom y esos blogs?

¿Qué estamos haciendo entonces?

Pues, estamos acompañando.

Estamos construyendo nuestros lazos para que el reencuentro sea posible.

Estamos, qué no es poco.

En estos momentos de angustia, de incertidumbre y de miedos, la escuela está.

Está la escuela, la seño, la profe, está la directora.

Y están las actividades, la tarea, los conocimientos.

La escuela es hoy una certeza

Una de las pocas certezas de que el mundo de nuestros niños y niñas sigue ahí, existe.

Lo sé cómo docente y lo sé como mamá.

La escuela hoy es la certeza de que mi hijo está en el grado que está.

La escuela es la certeza de que hay una maestra que acompaña, aconseja, apoya.

Ejercitando lo aprendido, reordenando el pensamiento, reconstruyendo los conocimientos.



Eso hacemos.

Entre chistes por chat o emoticones en el whatsapp, entre preguntas sobre un ejercicio y explicaciones, entre entregas y correcciones.

Así.

Nos estamos encontrando.

Claudia Szelubsky

Profesora de Lengua y Literatura – San Martín-Bs.As.

Bibliografía

Illich, I. (1990). *El género vernáculo*. Ciudad de Mexico: Joaquin Mortiz/Planeta.

Illich, I. (1995). Foreword. En Hern, M. (ed.) *Deschooling Our Lives*, Gabriola Island, Canada: New Society Publishers

Illich, I. (2006). *Alternativas*. En *Obras Escogidas* Vol. I. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Illich, I. (2006). *La Sociedad Desescolarizada*. En *Obras Escogidas* Vol. I. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Illich, I. (2008). *La Historia del Homo Educandus*, en *En el Espejo del pasado*. *Obras Escogidas* Vol. II. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Illich, I. (2013). *Genere. Per una critica storica dell'uguaglianza*. Vicenza: Neri Pozza.

Kusch, R. (1978) *Esbozo de una antropología filosófica americana*. San Antonio de Padua, Buenos Aires. Ed. Castañeda.

Jofré, R; Zaldivar, J.(2016). La crítica tardía de Iván Illich a la sociedad desescolarizada: “estaba ladrando al árbol equivocado”. En *Revista Entramados- Educación y Sociedad*, Año 3, No. 3, Febrero 2016 Pp. 65 – 81